



Humberto Vera

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA GENERACIÓN

ALFONSO CALDERÓN

1930 - 0685

“**R**ecuerdos de la escuela”, el libro clásico de Augusto Orrego Lucio, ha dejado descendencia y ello es importante y sirve para reconstruir diversos períodos de la Casa de la Troya que fue el mundo de las pensiones estudiantiles, entre los días de los últimos gobiernos conservadores y el tiempo de González Videla. Con el libro “Juventud y Bohemia” (1947), del doctor Humberto Vera (1891-1962), se recupera el “tiempo perdido” de una generación, la de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, entre 1909 y 1917, cuando ya comienza a despuntar activamente la Federación de Estudiantes, el orden de “Claridad” (nombre puesto en homenaje a Henri Barbusse, según oí a Roberto Meza Fuentes) y de “Juventud”, el extraño brebaje ideológico preparado con una mezcla de anarquismo, pacifismo, preocupación social, bohemia, literatura y antimilitarismo. Muy cierto es que esa generación supo también devanar algo que no deseaba perder, la alegría de vivir. En las páginas de “Juventud y Bohemia” se halla registrado todo eso y mucho más.

El autor no quiere atribuirse un carácter de oráculo ni pretende emular a un Plutarco o a un Suetonio. “Los acontecimientos relatados —escribe— vienen a ser algo así como cuentas ensartadas en el hilo del tiempo. Cuentas como las de Murano, de escaso valor intrínseco, que apenas sirven para recuerdo, y formadas por vidrios de distintos colores”. Lo que ocurría en las aulas, el carácter, la sabiduría, los conflictos, los azares de la cátedra, el peso de la vida en la calle Independencia, las



comidas y las bebidas, los ideales, el peso de los acontecimientos que inquietaban al mundo: todo se halla aquí narrado como si no hubiese prisa, al descuido, con la alegría de quien reconstruye, por un instante, sus horas felices, sus afanes de vivir, la forma de los días y de los meses.

Se detiene en asuntos que parecen intrascendentes, pero que poseen la carga emotiva que esfalta cuando se recupera el tiempo. Así, por ejemplo, los cantos de la Iliada que profiere el memorioso al atraer la imagen de “El Taco”, nombre dado por los estudiantes al negocio de don Juvenal Ríos, “que en realidad no tenía nombre, situado a la sazón en la Avenida Rosario, llamada hoy Santos Dumont, como a una cuadra entrando por Independencia, a la derecha. Constituía nuestro casino o club social. Allí se iba por las tardes y sobre todo de noche. Se jugaba billar, dominó, damas, etc. Se consumían refrescos, licores o leche con ‘parafina’, especie de ponche que

preparaba don Juvenal, y se fumaban los universales ‘Joutard’ corrientes de a veinte centavos”.

Los tacos de billar sonaban estrepitosamente, como si se tratase de ahuyentar los ratones del entretecho. Las fichas del dominó pernicioso dejaban adormecer las lecturas del Testut, y los cubiletes parecían danzar en el mesón, siguiendo el ritmo de “Indostán” o de *Poor Butterfly*. Entre charla y charla se desmenuzaba prolijamente la *petite histoire* de la Escuela de Medicina, y parecía que, por un momento, los jóvenes se “sorbonizaban”, pensando en la bohemia de Dario, de Verlaine o de Gerard de Nerval. No sólo se trataba de eso, sino que, por otra parte, no espeluznaba referir asuntos de la vida social criolla: escándalos de alguna bella malmariada, remezones en alguna de las grandes rentas, auge y caída de algún cura, sin dejar de alabarse la belleza de Sara Hübner, de Pila Subercaseaux o de Teresa Willms Montt.

En el plano político, se veían con claridad e ira abierta los conflictos internos de la sociedad chilena. La Iglesia y el Partido Conservador formaban una pareja indisoluble y eran las dos manos de un mismo cuerpo, pues aún no se separaban la Iglesia y el Estado. Los que comulgaban con el anarquismo pensaban que podía verse muy cerca el amanecer de la degollina, en donde los burgueses, al ritmo de “Bandera Roja”, irían en lenta danza al patíbulo, no antes de dejar en manos del pueblo sus bienes malhabidos, sus propiedades. El mundo se volvería feliz en cuanto los explotadores conocieran la práctica indisoluble

Humberto Vera, pequeña historia de una generación
[artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Vera, pequeña historia de una generación [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile